

## Epístola de Pablo a los Romanos en tres versiones paralelas

<b>Romanos 1</b>	<b>Romanos 1</b>	<b>Romanos 1</b>
<p><sup>1</sup> Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios,</p> <p><sup>2</sup> que por medio de sus profetas ya había prometido en las sagradas Escrituras.</p> <p><sup>3</sup> Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana descendía de David,</p> <p><sup>4</sup> pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor.</p> <p><sup>5</sup> Por medio de él, y en honor a su nombre, recibimos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe.</p> <p><sup>6</sup> Entre ellas están incluidos también ustedes, a quienes Jesucristo ha llamado.</p> <p><sup>7</sup> Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser santos. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz.</p> <p><b>Pablo anhela visitar Roma</b></p> <p><sup>8</sup> Ante todo, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por todos ustedes, pues en todo el mundo se habla bien de su fe.</p> <p><sup>9</sup> Dios, a quien sirvo de todo corazón predicando el evangelio de su Hijo, me es testigo de que los recuerdo a ustedes sin cesar.</p> <p><sup>10</sup> Siempre pido en mis oraciones que, si es la voluntad de Dios, por fin se me abra ahora el camino para ir a visitarlos.</p> <p><sup>11</sup> Tengo muchos deseos de verlos para impartirles algún don espiritual que los fortalezca;</p> <p><sup>12</sup> mejor dicho, para que unos a otros nos</p>	<p><b>Salutación</b></p> <p>1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,</p> <p>2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,</p> <p>3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,</p> <p>4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,</p> <p>5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; 6 entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; 7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.</p> <p><b>Deseo de Pablo de visitar Roma</b></p> <p>8 Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.</p> <p>9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,</p> <p>10 rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.</p> <p>11 Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;</p> <p>12 esto es, para ser mutuamente confortados por</p>	<p>1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios,</p> <p>2 que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas,</p> <p>3 acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne,</p> <p>4 constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro,</p> <p>5 por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles,</p> <p>6 entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo,</p> <p>7 a todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.</p> <p>8 Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es alabada en todo el mundo.</p> <p>9 Porque Dios, a quien venero en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, me es testigo de cuán incesantemente me acuerdo de vosotros,</p> <p>10 rogándole siempre en mis oraciones, si es de su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegarme hasta vosotros,</p> <p>11 pues ansío veros, a fin de comunicaros algún don espiritual que os fortalezca,</p> <p>12 o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la común fe: la vuestra y la</p>

<p>animemos con la fe que compartimos.</p> <p><sup>13</sup> Quiero que sepan, hermanos, que aunque hasta ahora no he podido visitarlos, muchas veces me he propuesto hacerlo, para recoger algún fruto entre ustedes, tal como lo he recogido entre las otras naciones.</p> <p><sup>14</sup> Estoy en deuda con todos, sean cultos o incultos, instruidos o ignorantes.</p> <p><sup>15</sup> De allí mi gran anhelo de predicarles el evangelio también a ustedes que están en Roma.</p> <p><sup>16</sup> A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles.</p> <p><sup>17</sup> De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: "El justo vivirá por la fe."</p> <p><b>La ira de Dios contra la humanidad</b></p> <p><sup>18</sup> Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad.</p> <p><sup>19</sup> Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado.</p> <p><sup>20</sup> Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.</p> <p><sup>21</sup> A pesar de haber conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón.</p> <p><sup>22</sup> Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios</p> <p><sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios inmortal por</p>	<p>la fe que nos es común a vosotros y a mí.</p> <p><sup>13</sup> Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.</p> <p><sup>14</sup> A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.</p> <p><sup>15</sup> Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.</p> <p><b>El poder del evangelio</b></p> <p><sup>16</sup> Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.</p> <p><sup>17</sup> Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.</p> <p><b>La culpabilidad del hombre</b></p> <p><sup>18</sup> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;</p> <p><sup>19</sup> porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.</p> <p><sup>20</sup> Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.</p> <p><sup>21</sup> Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.</p> <p><sup>22</sup> Profesando ser sabios, se hicieron necios,</p> <p><sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de</p>	<p>mía.</p> <p><sup>13</sup> Pues no quiero que ignoréis, her manos, las muchas veces que me propuse ir a vosotros - pero hasta el presente me he visto impedido - con la intención de recoger también entre vosotros algún fruto, al igual que entre los demás gentiles.</p> <p><sup>14</sup> Me debo a los griegos y a los bárbaros; a los sabios y a los ignorantes:</p> <p><sup>15</sup> de ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros, habitantes de Roma.</p> <p><sup>16</sup> Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego.</p> <p><sup>17</sup> Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: El justo vivirá por la fe.</p> <p><sup>18</sup> En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad en la injusticia;</p> <p><sup>19</sup> pues lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó.</p> <p><sup>20</sup> Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables;</p> <p><sup>21</sup> porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció:</p> <p><sup>22</sup> jactándose de sabios se volvieron estúpidos,</p> <p><sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.</p> <p><sup>24</sup> Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que</p>
---	---	--

<p>imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles.</p> <p><sup>24</sup> Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros.</p> <p><sup>25</sup> Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén.</p> <p><sup>26</sup> Por tanto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas. En efecto, las mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.</p> <p><sup>27</sup> Así mismo los hombres dejaron las relaciones naturales con la mujer y se encendieron en pasiones lujuriosas los unos con los otros. Hombres con hombres cometieron actos indecentes, y en sí mismos recibieron el castigo que merecía su perversión.</p> <p><sup>28</sup> Además, como estimaron que no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer.</p> <p><sup>29</sup> Se han llenado de toda clase de maldad, perversidad, avaricia y depravación. Están repletos de envidia, homicidios, disensiones, engaño y malicia. Son chismosos,</p> <p><sup>30</sup> calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios y arrogantes; se ingenian maldades; se rebelan contra sus padres;</p> <p><sup>31</sup> son insensatos, desleales, insensibles, despiadados.</p> <p><sup>32</sup> Saben bien que, según el justo decreto de Dios, quienes practican tales cosas merecen la muerte; sin embargo, no sólo siguen practicándolas sino que incluso aprueban a quienes las practican.</p>	<p>aves, de cuadrúpedos y de reptiles.</p> <p><sup>24</sup> Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,</p> <p><sup>25</sup> ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.</p> <p><sup>26</sup> Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,</p> <p><sup>27</sup> y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.</p> <p><sup>28</sup> Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;</p> <p><sup>29</sup> estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;</p> <p><sup>30</sup> murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,</p> <p><sup>31</sup> necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;</p> <p><sup>32</sup> quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.</p>	<p>deshonraron entre sí sus cuerpos;</p> <p><sup>25</sup> a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.</p> <p><sup>26</sup> Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza;</p> <p><sup>27</sup> igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.</p> <p><sup>28</sup> Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene:</p> <p><sup>29</sup> llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos,</p> <p><sup>30</sup> detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres,</p> <p><sup>31</sup> insensatos, desleales, desamorados, despiadados,</p> <p><sup>32</sup> los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.</p>
---	--	--

<b>Romanos 2</b>	<b>Romanos 2</b>	<b>Romanos 2</b>
<p><b>El justo juicio de Dios</b></p> <p><sup>1</sup> Por tanto, no tienes excusa tú, cualquiera que seas, cuando juzgas a los demás, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que practicas las mismas cosas.</p> <p><sup>2</sup> Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas se basa en la verdad.</p> <p><sup>3</sup> ¿Piensas entonces que vas a escapar del juicio de Dios, tú que juzgas a otros y sin embargo haces lo mismo que ellos?</p> <p><sup>4</sup> ¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?</p> <p><sup>5</sup> Pero por tu obstinación y por tu corazón empedernido sigues acumulando castigo contra ti mismo para el día de la ira, cuando Dios revelará su justo juicio.</p> <p><sup>6</sup> Porque Dios "pagará a cada uno según lo que haya hecho".</p> <p><sup>7</sup> Él dará vida eterna a los que, perseverando en las buenas obras, buscan gloria, honor e inmortalidad.</p> <p><sup>8</sup> Pero los que por egoísmo rechazan la verdad para aferrarse a la maldad, recibirán el gran castigo de Dios.</p> <p><sup>9</sup> Habrá sufrimiento y angustia para todos los que hacen el mal, los judíos primeramente, y también los gentiles;</p> <p><sup>10</sup> pero gloria, honor y paz para todos los que hacen el bien, los judíos primeramente, y también los gentiles.</p> <p><sup>11</sup> Porque con Dios no hay favoritismos.</p> <p><sup>12</sup> Todos los que han pecado sin conocer la ley, también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley, por la ley serán</p>	<p><b>El justo juicio de Dios</b></p> <p>1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.</p> <p>2 Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.</p> <p>3 ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?</p> <p>4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?</p> <p>5 Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,</p> <p>6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:</p> <p>7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,</p> <p>8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;</p> <p>9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,</p> <p>10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;</p> <p>11 porque no hay acepción de personas para con Dios.</p> <p>12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;</p> <p>13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.</p>	<p>1 Por eso, no tienes excusa cualquiera que seas, tú que juzgas, pues juzgando a otros, a ti mismo te condenas, ya que obras esas mismas cosas tú que juzgas,</p> <p>2 y sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que obran semejantes cosas.</p> <p>3 Y ¿te figuras, tú que juzgas a los que cometen tales cosas y las cometes tú mismo, que escaparás al juicio de Dios?</p> <p>4 O ¿desprecias, tal vez, sus riquezas de bondad, de paciencia y de longanimidad, sin reconocer que esa bondad de Dios te impulsa a la conversión?</p> <p>5 Por la dureza y la impenitencia de tu corazón vas atesorando contra ti cólera para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios,</p> <p>6 el cual dará a cada cual según sus obras:</p> <p>7 a los que, por la perseverancia en el bien busquen gloria, honor e inmortalidad: vida eterna;</p> <p>8 mas a los rebeldes, indóciles a la verdad y dóciles a la injusticia: cólera e indignación.</p> <p>9 Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y también del griego;</p> <p>10 en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien; al judío primeramente y también al griego;</p> <p>11 que no hay acepción de personas en Dios.</p> <p>12 Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados;</p> <p>13 que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados.</p> <p>14 En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las</p>

<p>juzgados.  <sup>13</sup> Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley sino a los que la cumplen.  <sup>14</sup> De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley.  <sup>15</sup> Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan.  <sup>16</sup> Así sucederá el día en que, por medio de Jesucristo, Dios juzgará los secretos de toda persona, como lo declara mi evangelio.</p> <p><b>Los judíos y la ley</b>  <sup>17</sup> Ahora bien, tú que llevas el nombre de judío; que dependes de la ley y te jactas de tu relación con Dios;  <sup>18</sup> que conoces su voluntad y sabes discernir lo que es mejor porque eres instruido por la ley;  <sup>19</sup> que estás convencido de ser guía de los ciegos y luz de los que están en la oscuridad,  <sup>20</sup> instructor de los ignorantes, maestro de los sencillos, pues tienes en la ley la esencia misma del conocimiento y de la verdad;  <sup>21</sup> en fin, tú que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas contra el robo, ¿robas?  <sup>22</sup> Tú que dices que no se debe cometer adulterio, ¿adulteras? Tú que aborreces a los ídolos, ¿robas de sus templos?  <sup>23</sup> Tú que te jactas de la ley, ¿deshonras a Dios quebrantando la ley?  <sup>24</sup> Así está escrito: "Por causa de ustedes se blasfema el nombre de Dios entre los gentiles."  <sup>25</sup> La circuncisión tiene valor si observas la ley; pero si la quebrantas, vienes a ser como un</p>	<p><sup>14</sup> Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,  <sup>15</sup> mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,  <sup>16</sup> en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.</p> <p><b>Los judíos y la ley</b>  <sup>17</sup> He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,  <sup>18</sup> y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,  <sup>19</sup> y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,  <sup>20</sup> instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.  <sup>21</sup> Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?  <sup>22</sup> Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?  <sup>23</sup> Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios?  <sup>24</sup> Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.</p> <p><sup>25</sup> Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.  <sup>26</sup> Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?  <sup>27</sup> Y el que físicamente es incircunciso, pero</p>	<p>prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley;  <sup>15</sup> como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza...  <sup>16</sup> en el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.  <sup>17</sup> Pero si tú, que te dices judío y descansas en la ley; que te glorías en Dios;  <sup>18</sup> que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, amaestrado por la ley,  <sup>19</sup> y te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas,  <sup>20</sup> educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad...  <sup>21</sup> pues bien, tú que instruyes a los otros ¡a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡no robar!, y ¡robas!  <sup>22</sup> Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos!  <sup>23</sup> Tú que te glorías en la ley, transgrediéndola deshonras a Dios.  <sup>24</sup> Porque, como dice la Escritura, = el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones. =  <sup>25</sup> Pues la circuncisión, en verdad, es útil si cumples la ley; pero si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión.  <sup>26</sup> Mas si el incircunciso guarda las prescripciones de la ley ¿no se tendrá su incircuncisión como circuncisión?  <sup>27</sup> Y el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley.  <sup>28</sup> Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne.</p>
---	--	--

<p>incircunciso.  <sup>26</sup> Por lo tanto, si los gentiles cumplen los requisitos de la ley, ¿no se les considerará como si estuvieran circuncidados?  <sup>27</sup> El que no está físicamente circuncidado, pero obedece a la ley, te condenará a ti que, a pesar de tener el mandamiento escrito y la circuncisión, quebrantas la ley.  <sup>28</sup> Lo exterior no hace a nadie judío, ni consiste la circuncisión en una señal en el cuerpo.  <sup>29</sup> El verdadero judío lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, la que realiza el Espíritu, no el mandamiento escrito. Al que es judío así, lo alaba Dios y no la gente.</p> <p><b>Romanos 3</b></p> <p><b>Fidelidad de Dios</b>  <sup>1</sup> Entonces, ¿qué se gana con ser judío, o qué valor tiene la circuncisión?  <sup>2</sup> Mucho, desde cualquier punto de vista. En primer lugar, a los judíos se les confiaron las palabras mismas de Dios.  <sup>3</sup> Pero entonces, si a algunos les faltó la fe, ¿acaso su falta de fe anula la fidelidad de Dios?  <sup>4</sup> ¡De ninguna manera! Dios es siempre veraz, aunque el hombre sea mentiroso. Así está escrito: "Que seas tenido por justo en tus palabras, y que triunfes cuando te juzguen."  <sup>5</sup> Pero si nuestra injusticia pone de relieve la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Que Dios es injusto al descargar sobre nosotros su ira? (Hablo en términos humanos.)  <sup>6</sup> ¡De ninguna manera! Si así fuera, ¿cómo podría Dios juzgar al mundo?  <sup>7</sup> Alguien podría objetar: "Si mi mentira destaca la verdad de Dios y así aumenta su gloria, ¿por qué todavía se me juzga como pecador?  <sup>8</sup> ¿Por qué no decir: Hagamos lo malo para que</p>	<p>guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.  <sup>28</sup> Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;  <sup>29</sup> sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.</p> <p><b>Romanos 3</b></p> <p><sup>1</sup> ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? <sup>2</sup> Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. <sup>3</sup> ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? <sup>4</sup> De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:          Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.  <sup>5</sup> Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) <sup>6</sup> En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? <sup>7</sup> Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? <sup>8</sup> ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirma que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan</p>	<p><sup>29</sup> El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.</p> <p><b>Romanos 3</b></p> <p><sup>1</sup> ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿Cuál la utilidad de la circuncisión?  <sup>2</sup> Grande, de todas maneras. Ante todo, a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios.  <sup>3</sup> Pues ¿qué? Si algunos de ellos fueron infieles ¿frustrará, por ventura, su infidelidad la fidelidad de Dios?  <sup>4</sup> ¡De ningún modo! Dios tiene que ser veraz y = todo hombre mentiroso, = como dice la Escritura: Para que seas justificado en tus palabras y triunfes al ser juzgado.  <sup>5</sup> Pero si nuestra injusticia realza la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será acaso injusto Dios al descargar su cólera? (Hablo en términos humanos.)  <sup>6</sup> ¡De ningún modo! Si no, ¿cómo juzgará Dios al mundo?  <sup>7</sup> Pero si con mi mentira sale ganando la verdad de Dios para gloria suya ¿por qué razón soy también yo todavía juzgado como pecador?  <sup>8</sup> Y ¿por qué no hacer el mal para que venga el bien, como algunos calumniosamente</p>
---	--	--

<p>venga lo bueno?" Así nos calumnian algunos, asegurando que eso es lo que enseñamos. ¡Pero bien merecida se tienen la condenación!</p> <p><b>No hay un solo justo</b></p> <p><sup>9</sup> ¿A qué conclusión llegamos? ¿Acaso los judíos somos mejores? ¡De ninguna manera! Ya hemos demostrado que tanto los judíos como los gentiles están bajo el pecado.</p> <p><sup>10</sup> Así está escrito: "No hay un solo justo, ni siquiera uno;</p> <p><sup>11</sup> no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios.</p> <p><sup>12</sup> Todos se han extraviado; por igual se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno, no hay ni siquiera uno."</p> <p><sup>13</sup> "Su garganta es un sepulcro abierto; su lengua practica el engaño." "Hay veneno de víbora en sus labios."</p> <p><sup>14</sup> "Su boca está llena de maldición y de amargura."</p> <p><sup>15</sup> "Veloces son sus pies para ir a derramar sangre;</p> <p><sup>16</sup> dejan ruina y miseria en su camino,</p> <p><sup>17</sup> y no conocen el camino de paz."</p> <p><sup>18</sup> "No hay temor de Dios delante de sus ojos."</p> <p><sup>19</sup> Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a quienes están sujetos a ella, para que todo el mundo se calle la boca y quede convicto delante de Dios.</p> <p><sup>20</sup> Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado.</p> <p><b>La justicia mediante la fe</b></p> <p><sup>21</sup> Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas.</p>	<p>bienes?</p> <p><b>No hay justo</b></p> <p><sup>9</sup> ¿Qué, pues? Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.</p> <p><sup>10</sup> Como está escrito:</p> <p>No hay justo, ni aun uno;</p> <p><sup>11</sup> No hay quien entienda.</p> <p>No hay quien busque a Dios.</p> <p><sup>12</sup> Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.</p> <p><sup>13</sup> Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan.</p> <p>Veneno de áspides hay debajo de sus labios;</p> <p><sup>14</sup> Su boca está llena de maldición y de amargura.</p> <p><sup>15</sup> Sus pies se apresuran para derramar sangre;</p> <p><sup>16</sup> Quebranto y desventura hay en sus caminos;</p> <p><sup>17</sup> Y no conocieron camino de paz. <sup>18</sup> No hay temor de Dios delante de sus ojos.</p> <p><sup>19</sup> Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; <sup>20</sup> ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.</p> <p><b>La justicia es por medio de la fe</b></p> <p><sup>21</sup> Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; <sup>22</sup> la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, <sup>23</sup> por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, <sup>24</sup> siendo justificados</p>	<p>nos acusan que decimos? Esos tales tienen merecida su condenación.</p> <p><sup>9</sup> Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¡De ningún modo!</p> <p><sup>10</sup> Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura: No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo.</p> <p><sup>11</sup> No hay un sensato, no hay quien busque a Dios.</p> <p><sup>12</sup> Todos se desviaron, a una se corrompieron; no hay quien obre el bien, no hay siquiera uno.</p> <p><sup>13</sup> Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua urden engaños. Veneno de áspides bajo sus labios;</p> <p><sup>14</sup> maldición y amargura rebosa su boca.</p> <p><sup>15</sup> Ligeros sus pies para derramar sangre;</p> <p><sup>16</sup> ruina y miseria son sus caminos.</p> <p><sup>17</sup> El camino de la paz no lo conocieron,</p> <p><sup>18</sup> no hay temor de Dios ante sus ojos.</p> <p><sup>19</sup> Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley lo dice para los que están bajo la ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero se reconozca reo ante Dios,</p> <p><sup>20</sup> ya que = nadie será justificado ante él = por las obras de la ley, pues la ley no da sino el conocimiento del pecado.</p> <p><sup>21</sup> Pero ahora, independientemente de la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, atestiguada por la ley y los profetas,</p> <p><sup>22</sup> justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos los que creen - pues no hay diferencia alguna;</p> <p><sup>23</sup> todos pecaron y están privados de la gloria de Dios -</p> <p><sup>24</sup> y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo</p>
--	---	---

<p><sup>22</sup> Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción,  <sup>23</sup> pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios,  <sup>24</sup> pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó.  <sup>25</sup> Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados;  <sup>26</sup> pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús.  <sup>27</sup> ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál principio? ¿Por el de la observancia de la ley? No, sino por el de la fe.  <sup>28</sup> Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige.  <sup>29</sup> ¿Es acaso Dios sólo Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también es Dios de los gentiles,  <sup>30</sup> pues no hay más que un solo Dios. Él justificará por la fe a los que están circuncidados y, mediante esa misma fe, a los que no lo están.  <sup>31</sup> ¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la ley.</p>	<p>gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,  <sup>25</sup> a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,  <sup>26</sup> con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.  <sup>27</sup> ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. <sup>28</sup> Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.  <sup>29</sup> ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.  <sup>30</sup> Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.  <sup>31</sup> ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.</p>	<p>Jesús,  <sup>25</sup> a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, habiendo pasado por alto los pecados cometidos anteriormente,  <sup>26</sup> en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser él justo y justificador del que cree en Jesús.  <sup>27</sup> ¿Dónde está, entonces, el derecho a gloriarse? Queda eliminado.!? Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe.  <sup>28</sup> Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley.  <sup>29</sup> ¿Acaso Dios lo es únicamente de los judíos y no también de los gentiles? ¡Sí, por cierto!, también de los gentiles;  <sup>30</sup> porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de la fe.  <sup>31</sup> Entonces ¿por la fe privamos a la ley de su valor? ¡De ningún modo! Más bien, la consolidamos.</p>
<p><b>Romanos 4</b></p> <p><b>Abraham justificado por la fe</b>  <sup>1</sup> Entonces, ¿qué diremos en el caso de nuestro antepasado Abraham?  <sup>2</sup> En realidad, si Abraham hubiera sido justificado por las obras, habría tenido de qué jactarse, pero</p>	<p><b>Romanos 4</b></p> <p><b>El ejemplo de Abraham</b>  <sup>1</sup> ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? <sup>2</sup> Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. <sup>3</sup> Porque</p>	<p><b>Romanos 4</b></p> <p><sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues, de Abraham, nuestro padre según la carne?  <sup>2</sup> Si Abraham obtuvo la justicia por las obras, tiene de qué gloriarse, mas no delante de Dios.  <sup>3</sup> Porque</p>



<p>no delante de Dios.  <sup>3</sup> Pues ¿qué dice la Escritura? "Creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia."  <sup>4</sup> Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor sino como una deuda.  <sup>5</sup> Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia.  <sup>6</sup> David dice lo mismo cuando habla de la dicha de aquel a quien Dios le atribuye justicia sin la mediación de las obras:  <sup>7</sup> "¡Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones y se les cubren los pecados!  <sup>8</sup> ¡Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta!"  <sup>9</sup> ¿Acaso se ha reservado esta dicha sólo para los que están circuncidados? ¿Acaso no es también para los gentiles? Hemos dicho que a Abraham se le tomó en cuenta la fe como justicia.  <sup>10</sup> ¿Bajo qué circunstancias sucedió esto? ¿Fue antes o después de ser circuncidado? ¡Antes, y no después!  <sup>11</sup> Es más, cuando todavía no estaba circuncidado, recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia que se le había tomado en cuenta por la fe. Por tanto, Abraham es padre de todos los que creen, aunque no hayan sido circuncidados, y a éstos se les toma en cuenta su fe como justicia.  <sup>12</sup> Y también es padre de aquellos que, además de haber sido circuncidados, siguen las huellas de nuestro padre Abraham, quien creyó cuando todavía era incircunciso.  <sup>13</sup> En efecto, no fue mediante la ley como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino mediante la fe, la cual se le tomó en cuenta como justicia.</p>	<p>¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. 4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. 6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, 7 diciendo:           Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,          Y cuyos pecados son cubiertos.          8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.           9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.   <b>La promesa realizada mediante la fe</b>          13 Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. 14 Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. 15 Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.</p>	<p>3 En efecto, ¿qué dice la Escritura? = Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia. =          4 Al que trabaja no se le cuenta el salario como favor sino como deuda;          5 en cambio, al que, sin trabajar, cree en aquel que justifica al impío, su fe se le reputa como justicia.          6 Como también David proclama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia independientemente de las obras:          7 = Bienaventurados aquellos cuyas maldades fueron perdonadas, y cubiertos sus pecados. =          8 = Dichoso el hombre a quien el Señor no imputa culpa alguna. =          9 Entonces, ¿esta dicha recae sólo sobre los circuncisos o también sobre los incircuncisos? Decimos, en efecto, que = la fe de Abraham le fue reputada como justicia. =          10 Y ¿cómo le fue reputada? ¿siendo él circunciso o antes de serlo? No siendo circunciso sino antes;          11 y = recibió la señal de la circuncisión = como sello de la justicia de la fe que poseía siendo incircunciso. Así se convertía en padre de todos los creyentes incircuncisos, a fin de que la justicia les fuera igualmente imputada;          12 y en padre también de los circuncisos que no se contentan con la circuncisión, sino que siguen además las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de la circuncisión.          13 En efecto, no por la ley, sino por la justicia de la fe fue hecha a Abraham y su posteridad la promesa de ser heredero del mundo.          14 Porque si son herederos los de la ley, la fe carece de objeto, y la promesa queda abolida;          15 porque la ley produce la cólera; por el</p>
---	--	--

<p><sup>14</sup> Porque si los que viven por la ley fueran los herederos, entonces la fe no tendría ya ningún valor y la promesa no serviría de nada.</p> <p><sup>15</sup> La ley, en efecto, acarrea castigo. Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.</p> <p><sup>16</sup> Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para toda la descendencia de Abraham; esta promesa no es sólo para los que son de la ley sino para los que son también de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común</p> <p><sup>17</sup> delante de Dios, tal como está escrito: "Te he hecho padre de muchas naciones." Así que Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran.</p> <p><sup>18</sup> Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: "Así de numerosa será tu descendencia."</p> <p><sup>19</sup> Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara.</p> <p><sup>20</sup> Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios,</p> <p><sup>21</sup> plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido.</p> <p><sup>22</sup> Por eso se le tomó en cuenta su fe como justicia.</p> <p><sup>23</sup> Y esto de que "se le tomó en cuenta" no se escribió sólo para Abraham,</p> <p><sup>24</sup> sino también para nosotros. Dios tomará en cuenta nuestra fe como justicia, pues creemos en aquel que levantó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor.</p> <p><sup>25</sup> Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.</p>	<p><sup>16</sup> Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros <sup>17</sup> (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. <sup>18</sup> El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. <sup>19</sup> Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. <sup>20</sup> Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, <sup>21</sup> plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; <sup>22</sup> por lo cual también su fe le fue contada por justicia. <sup>23</sup> Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, <sup>24</sup> sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, <sup>25</sup> el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.</p>	<p>contrario, donde no hay ley, no hay transgresión.</p> <p><sup>16</sup> Por eso depende de la fe, para ser favor gratuito, a fin de que la Promesa quede asegurada para toda la posteridad, no tan sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abraham, padre de todos nosotros,</p> <p><sup>17</sup> como dice la Escritura: = Te he constituido padre de muchas naciones: = padre nuestro delante de Aquel a quien creyó, de Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean.</p> <p><sup>18</sup> El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho = padre de muchas naciones = según le había sido dicho: = Así será tu posteridad. =</p> <p><sup>19</sup> No vaciló en su fe al considerar su cuerpo ya sin vigor - tenía unos cien años - y el seno de Sara, igualmente estéril.</p> <p><sup>20</sup> Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios,</p> <p><sup>21</sup> con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido.</p> <p><sup>22</sup> Por eso = le fue reputado como justicia. =</p> <p><sup>23</sup> Y la Escritura no dice solamente por él que = le fue reputado, = sino también por nosotros,</p> <p><sup>24</sup> a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro,</p> <p><sup>25</sup> quien = fue entregado por nuestros pecados, = y fue resucitado para nuestra justificación.</p>
--	--	---

<b>Romanos 5</b>	<b>Romanos 5</b>	<b>Romanos 5</b>
<p><b>Paz y alegría</b></p> <p><sup>1</sup> En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.</p> <p><sup>2</sup> También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes. Así que nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.</p> <p><sup>3</sup> Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia;</p> <p><sup>4</sup> la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza.</p> <p><sup>5</sup> Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.</p> <p><sup>6</sup> A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados.</p> <p><sup>7</sup> Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena.</p> <p><sup>8</sup> Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.</p> <p><sup>9</sup> Y ahora que hemos sido justificados por su sangre, ¡con cuánta más razón, por medio de él, seremos salvados del castigo de Dios!</p> <p><sup>10</sup> Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!</p> <p><sup>11</sup> Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, pues gracias a él ya hemos recibido la reconciliación.</p>	<p><b>Resultados de la justificación</b></p> <p>1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; 2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.</p> <p>6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. 9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. 10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. 11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.</p> <p><b>Adán y Cristo</b></p> <p>12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. 13 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la</p>	<p>1 Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo,</p> <p>2 por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.</p> <p>3 Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia;</p> <p>4 la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza,</p> <p>5 y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.</p> <p>6 En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -</p> <p>7 en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir -;</p> <p>8 mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.</p> <p>9 ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!</p> <p>10 Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!</p> <p>11 Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.</p> <p>12 Por tanto, como por un solo hombre = entró el pecado en el mundo = y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los</p>

<p>De Adán, la muerte; de Cristo, la vida</p> <p><sup>12</sup> Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron.</p> <p><sup>13</sup> Antes de promulgarse la ley, ya existía el pecado en el mundo. Es cierto que el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley;</p> <p><sup>14</sup> sin embargo, desde Adán hasta Moisés la muerte reinó, incluso sobre los que no pecaron quebrantando un mandato, como lo hizo Adán, quien es figura de aquel que había de venir.</p> <p><sup>15</sup> Pero la transgresión de Adán no puede compararse con la gracia de Dios. Pues si por la transgresión de un solo hombre murieron todos, ¡cuánto más el don que vino por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para todos!</p> <p><sup>16</sup> Tampoco se puede comparar la dádiva de Dios con las consecuencias del pecado de Adán. El juicio que lleva a la condenación fue resultado de un solo pecado, pero la dádiva que lleva a la justificación tiene que ver con una multitud de transgresiones.</p> <p><sup>17</sup> Pues si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo.</p> <p><sup>18</sup> Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos.</p> <p><sup>19</sup> Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos.</p> <p><sup>20</sup> En lo que atañe a la ley, ésta intervino para que aumentara la transgresión. Pero allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,</p>	<p>muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.</p> <p><sup>15</sup> Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. <sup>16</sup> Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. <sup>17</sup> Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.</p> <p><sup>18</sup> Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. <sup>19</sup> Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. <sup>20</sup> Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; <sup>21</sup> para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.</p>	<p>hombres, por cuanto todos pecaron;</p> <p><sup>13</sup> - porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley;</p> <p><sup>14</sup> con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir...</p> <p><sup>15</sup> Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos!</p> <p><sup>16</sup> Y no sucede con el don como con las consecuencias del pecado de uno solo; porque la sentencia, partiendo de uno solo, lleva a la condenación, mas la obra de la gracia, partiendo de muchos delitos, se resuelve en justificación.</p> <p><sup>17</sup> En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por un solo, por Jesucristo!</p> <p><sup>18</sup> Así pues, como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura toda la justificación que da la vida.</p> <p><sup>19</sup> En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.</p> <p><sup>20</sup> La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia;</p> <p><sup>21</sup> así, la mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.</p>
---	--	--

<sup>21</sup> a fin de que, así como reinó el pecado en la muerte, reine también la gracia que nos trae justificación y vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

## Romanos 6

### Muertos al pecado, vivos en Cristo

<sup>1</sup> ¿Qué concluiremos? ¿Que vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?

<sup>2</sup> ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?

<sup>3</sup> ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?

<sup>4</sup> Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.

<sup>5</sup> En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.

<sup>6</sup> Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado;

<sup>7</sup> porque el que muere queda liberado del pecado.

<sup>8</sup> Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él.

<sup>9</sup> Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

<sup>10</sup> En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios.

## Romanos 6

### Muertos al pecado

<sup>1</sup> ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? <sup>2</sup> En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? <sup>3</sup> ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? <sup>4</sup> Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

<sup>5</sup> Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; <sup>6</sup> sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. <sup>7</sup> Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. <sup>8</sup> Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; <sup>9</sup> sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. <sup>10</sup> Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. <sup>11</sup> Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

<sup>12</sup> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; <sup>13</sup> ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos

## Romanos 6

<sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo!

<sup>2</sup> Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él?

<sup>3</sup> ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?

<sup>4</sup> Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

<sup>5</sup> Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante;

<sup>6</sup> sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado.

<sup>7</sup> Pues el que está muerto, queda librado del pecado.

<sup>8</sup> Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

<sup>9</sup> sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él.

<sup>10</sup> Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios.

<sup>11</sup> Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

<p><sup>11</sup> De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.</p> <p><sup>12</sup> Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos.</p> <p><sup>13</sup> No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia.</p> <p><sup>14</sup> Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia.</p> <p><b>Esclavos de la justicia</b></p> <p><sup>15</sup> Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!</p> <p><sup>16</sup> ¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia.</p> <p><sup>17</sup> Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida.</p> <p><sup>18</sup> En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora son ustedes esclavos de la justicia.</p> <p><sup>19</sup> Hablo en términos humanos, por las limitaciones de su naturaleza humana. Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad.</p> <p><sup>20</sup> Cuando ustedes eran esclavos del pecado, estaban libres del dominio de la justicia.</p> <p><sup>21</sup> ¿Qué fruto cosechaban entonces? ¡Cosas que</p>	<p>de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.</p> <p><sup>14</sup> Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.</p> <p><b>Siervos de la justicia</b></p> <p><sup>15</sup> ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. <sup>16</sup> ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? <sup>17</sup> Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; <sup>18</sup> y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. <sup>19</sup> Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.</p> <p><sup>20</sup> Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. <sup>21</sup> ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. <sup>22</sup> Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. <sup>23</sup> Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.</p>	<p><sup>12</sup> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias.</p> <p><sup>13</sup> Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofreceos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros, como armas de justicia al servicio de Dios.</p> <p><sup>14</sup> Pues el pecado no dominará ya sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.</p> <p><sup>15</sup> Pues ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ningún modo!</p> <p><sup>16</sup> ¿No sabéis que al ofrecer a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de obediencia, para la justicia?</p> <p><sup>17</sup> Pero gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados, <sup>18</sup> y liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia. -</p> <p><sup>19</sup> Hablo en términos humanos, en atención a vuestra flaqueza natural -. Pues si en otros tiempos ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad.</p> <p><sup>20</sup> Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia.</p> <p><sup>21</sup> ¿Qué frutos cosechasteis entonces de aquellas cosas que al presente os avergüenzan? Pues su fin es la muerte.</p> <p><sup>22</sup> Pero al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna.</p>
---	--	---

<p>ahora los avergüenzan y que conducen a la muerte!</p> <p><sup>22</sup> Pero ahora que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna.</p> <p><sup>23</sup> Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.</p> <p><b>Romanos 7</b></p> <p><b>Analogía tomada del matrimonio</b></p> <p><sup>1</sup> Hermanos, les hablo como a quienes conocen la ley. ¿Acaso no saben que uno está sujeto a la ley solamente en vida?</p> <p><sup>2</sup> Por ejemplo, la casada está ligada por ley a su esposo sólo mientras éste vive; pero si su esposo muere, ella queda libre de la ley que la unía a su esposo.</p> <p><sup>3</sup> Por eso, si se casa con otro hombre mientras su esposo vive, se le considera adúltera. Pero si muere su esposo, ella queda libre de esa ley, y no es adúltera aunque se case con otro hombre.</p> <p><sup>4</sup> Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De este modo daremos fruto para Dios.</p> <p><sup>5</sup> Porque cuando nuestra naturaleza pecaminosa aún nos dominaba, las malas pasiones que la ley nos despertaba actuaban en los miembros de nuestro cuerpo, y dábamos fruto para muerte.</p> <p><sup>6</sup> Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito.</p>	<p><b>Romanos 7</b></p> <p><b>Analogía tomada del matrimonio</b></p> <p>1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? 2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.</p> <p>4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. 5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. 6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.</p> <p><b>El pecado que mora en mí</b></p> <p>7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si</p>	<p>23 Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.</p> <p><b>Romanos 7</b></p> <p>1 ¿O es que ignoráis, hermanos, - hablo a quienes entienden de leyes - que la ley no domina sobre el hombre sino mientras vive?</p> <p>2 Así, la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras éste vive; mas, una vez muerto el marido, se ve libre de la ley del marido.</p> <p>3 Por eso, mientras vive el marido, será llamada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adúltera si se casa con otro.</p> <p>4 Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley por el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que fructificáramos para Dios.</p> <p>5 Porque, cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, excitadas por la ley, obraban en nuestros miembros, a fin de que produjéramos frutos de muerte.</p> <p>6 Mas, al presente, hemos quedado emancipados de la ley, muertos a aquello que nos tenía aprisionados, de modo que sirvamos con un espíritu nuevo y no con la letra vieja.</p> <p>7 ¿Qué decir, entonces? ¿Que la ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo yo no conocí el pecado sino por la ley. De suerte que yo hubiera ignorado la concupiscencia si la ley no dijera: = ¡No te des a la concupiscencia! =</p>
--	--	--

<p><b>Conflicto con el pecado</b></p> <p><sup>7</sup> ¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: "No codicies."</p> <p><sup>8</sup> Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la ley el pecado está muerto.</p> <p><sup>9</sup> En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley; pero cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado y yo morí.</p> <p><sup>10</sup> Se me hizo evidente que el mismo mandamiento que debía haberme dado vida me llevó a la muerte;</p> <p><sup>11</sup> porque el pecado se aprovechó del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.</p> <p><sup>12</sup> Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno.</p> <p><sup>13</sup> Pero entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien fue el pecado lo que, valiéndose de lo bueno, me produjo la muerte; ocurrió así para que el pecado se manifestara claramente, o sea, para que mediante el mandamiento se demostrara lo extremadamente malo que es el pecado.</p> <p><sup>14</sup> Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado.</p> <p><sup>15</sup> No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco.</p> <p><sup>16</sup> Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena;</p> <p><sup>17</sup> pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí.</p> <p><sup>18</sup> Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza</p>	<p>la ley no dijera: No codiciarás. 8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. 9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. 10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; 11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. 12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.</p> <p>13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. 14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. 15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. 16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. 17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. 19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. 20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.</p> <p>21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. 22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; 23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. 24 ¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este</p>	<p>8 Mas el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto.</p> <p>9 ¡Ah! ¡Vivía yo un tiempo sin ley!, pero en cuanto sobrevino el precepto, revivió el pecado,</p> <p>10 y yo morí; y resultó que el precepto, dado para vida, me fue para muerte.</p> <p>11 Porque el pecado, tomando ocasión por medio del precepto, me = sedujo =, y por él, me mató.</p> <p>12 Así que, la ley es santa, y santo el precepto, y justo y bueno.</p> <p>13 Luego ¿se habrá convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Sino que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena, para procurarme la muerte, a fin de que el pecado ejerciera todo su poder de pecado por medio del precepto.</p> <p>14 Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado.</p> <p>15 Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco.</p> <p>16 Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena;</p> <p>17 en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí.</p> <p>18 Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo,</p> <p>19 puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero.</p> <p>20 Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí.</p> <p>21 Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta.</p> <p>22 Pues me complazco en la ley de Dios</p>
--	---	---



<p>pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo.</p> <p><sup>19</sup> De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.</p> <p><sup>20</sup> Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace sino el pecado que habita en mí.</p> <p><sup>21</sup> Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal.</p> <p><sup>22</sup> Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios;</p> <p><sup>23</sup> pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo.</p> <p><sup>24</sup> ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo mortal?</p> <p><sup>25</sup> ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.</p>	<p>cuerpo de muerte? <sup>25</sup> Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.</p>	<p>según el hombre interior,</p> <p><sup>23</sup> pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.</p> <p><sup>24</sup> ¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte?</p> <p><sup>25</sup> ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.</p>
<p><b>Romanos 8</b></p> <p><b>Vida mediante el Espíritu</b></p> <p><sup>1</sup> Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús,</p> <p><sup>2</sup> pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.</p> <p><sup>3</sup> En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana,</p> <p><sup>4</sup> a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu.</p>	<p><b>Romanos 8</b></p> <p><b>Viviendo en el Espíritu</b></p> <p>1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. 6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el</p>	<p><b>Romanos 8</b></p> <p>1 Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús.</p> <p>2 Porque la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús te liberó de la ley del pecado y de la muerte.</p> <p>3 Pues lo que era imposible a la ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne,</p> <p>4 a fin de que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu.</p> <p>5 Efectivamente, los que viven según la carne, desean lo carnal; mas los que viven según el espíritu, lo espiritual.</p>

<p><sup>5</sup> Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu.</p> <p><sup>6</sup> La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz.</p> <p><sup>7</sup> La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo.</p> <p><sup>8</sup> Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios.</p> <p><sup>9</sup> Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.</p> <p><sup>10</sup> Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia.</p> <p><sup>11</sup> Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.</p> <p><sup>12</sup> Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa.</p> <p><sup>13</sup> Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán.</p> <p><sup>14</sup> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.</p> <p><sup>15</sup> Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: "¡Abba! ¡Padre!"</p> <p><sup>16</sup> El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.</p>	<p>ocuparse del Espíritu es vida y paz. <sup>7</sup> Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; <sup>8</sup> y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.</p> <p><sup>9</sup> Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. <sup>10</sup> Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. <sup>11</sup> Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.</p> <p><sup>12</sup> Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; <sup>13</sup> porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. <sup>14</sup> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. <sup>15</sup> Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! <sup>16</sup> El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. <sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.</p> <p><sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. <sup>19</sup> Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. <sup>20</sup></p>	<p><sup>6</sup> Pues las tendencias de la carne son muerte; mas las del espíritu, vida y paz,</p> <p><sup>7</sup> ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden;</p> <p><sup>8</sup> así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.</p> <p><sup>9</sup> Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece;</p> <p><sup>10</sup> mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo haya muerto ya a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.</p> <p><sup>11</sup> Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.</p> <p><sup>12</sup> Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne,</p> <p><sup>13</sup> pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.</p> <p><sup>14</sup> En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.</p> <p><sup>15</sup> Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!</p> <p><sup>16</sup> El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.</p> <p><sup>17</sup> Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.</p> <p><sup>18</sup> Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.</p>
--	--	---

<p><sup>17</sup> Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.</p> <p><b>La gloria futura</b></p> <p><sup>18</sup> De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.</p> <p><sup>19</sup> La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios,</p> <p><sup>20</sup> porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza</p> <p><sup>21</sup> de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.</p> <p><sup>22</sup> Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto.</p> <p><sup>23</sup> Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo.</p> <p><sup>24</sup> Porque en esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza. ¿Quién espera lo que ya tiene?</p> <p><sup>25</sup> Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra constancia.</p> <p><sup>26</sup> Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.</p> <p><sup>27</sup> Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.</p>	<p>Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; <sup>21</sup> porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. <sup>22</sup> Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; <sup>23</sup> y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. <sup>24</sup> Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? <sup>25</sup> Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.</p> <p><sup>26</sup> Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. <sup>27</sup> Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.</p> <p><b>Más que vencedores</b></p> <p><sup>28</sup> Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. <sup>29</sup> Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. <sup>30</sup> Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.</p> <p><sup>31</sup> ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? <sup>32</sup> El que no</p>	<p><sup>19</sup> Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.</p> <p><sup>20</sup> La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza</p> <p><sup>21</sup> de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.</p> <p><sup>22</sup> Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.</p> <p><sup>23</sup> Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.</p> <p><sup>24</sup> Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve?</p> <p><sup>25</sup> Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia.</p> <p><sup>26</sup> Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables,</p> <p><sup>27</sup> y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios.</p> <p><sup>28</sup> Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio.</p> <p><sup>29</sup> Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos;</p> <p><sup>30</sup> y a los que predestinó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los</p>
---	--	---

<p><b>Más que vencedores</b></p> <p><sup>28</sup> Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.</p> <p><sup>29</sup> Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.</p> <p><sup>30</sup> A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.</p> <p><sup>31</sup> ¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?</p> <p><sup>32</sup> El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?</p> <p><sup>33</sup> ¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica.</p> <p><sup>34</sup> ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió, e incluso resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros.</p> <p><sup>35</sup> ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?</p> <p><sup>36</sup> Así está escrito: "Por tu causa nos vemos amenazados de muerte todo el día; nos tratan como a ovejas destinadas al matadero."</p> <p><sup>37</sup> Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.</p> <p><sup>38</sup> Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes,</p> <p><sup>39</sup> ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.</p>	<p>escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? <sup>33</sup> ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. <sup>34</sup> ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. <sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? <sup>36</sup> Como está escrito:</p> <p>Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. <sup>37</sup> Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. <sup>38</sup> Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, <sup>39</sup> ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.</p>	<p>glorificó.</p> <p><sup>31</sup> Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?</p> <p><sup>32</sup> El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?</p> <p><sup>33</sup> ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? = Dios es quien justifica. =</p> <p><sup>34</sup> = ¿Quién condenará? = ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aun el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?</p> <p><sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?,</p> <p><sup>36</sup> como dice la Escritura: = Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. =</p> <p><sup>37</sup> Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.</p> <p><sup>38</sup> Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades</p> <p><sup>39</sup> ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.</p>
--	---	---

<b>Romanos 9</b>	<b>Romanos 9</b>	<b>Romanos 9</b>
<p><b>La elección soberana de Dios</b></p> <p><sup>1</sup> Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me lo confirma en el Espíritu Santo.</p> <p><sup>2</sup> Me invade una gran tristeza y me embarga un continuo dolor.</p> <p><sup>3</sup> Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo por el bien de mis hermanos, los de mi propia raza,</p> <p><sup>4</sup> el pueblo de Israel. De ellos son la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, y el privilegio de adorar a Dios y contar con sus promesas.</p> <p><sup>5</sup> De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la naturaleza humana, nació Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas. ¡Alabado sea por siempre! Amén.</p> <p><sup>6</sup> Ahora bien, no digamos que la Palabra de Dios ha fracasado. Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel.</p> <p><sup>7</sup> Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos. Al contrario: "Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac."</p> <p><sup>8</sup> En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales; más bien, se considera descendencia de Abraham a los hijos de la promesa.</p> <p><sup>9</sup> Y la promesa es ésta: "El próximo año volveré, y Sara tendrá un hijo."</p> <p><sup>10</sup> No sólo eso. También sucedió que los hijos de Rebeca tuvieron un mismo padre, que fue nuestro antepasado Isaac.</p> <p><sup>11</sup> Sin embargo, antes de que los mellizos nacieran, o hicieran algo bueno o malo, y para confirmar el propósito de la elección divina,</p> <p><sup>12</sup> no en base a las obras sino al llamado de Dios, se le dijo a ella: "El mayor servirá al menor."</p> <p><sup>13</sup> Y así está escrito: "Amé a Jacob, pero aborrecí</p>	<p><b>La elección de Israel</b></p> <p>1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, 2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; 4 que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; 5 de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.</p> <p>6 No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, 7 ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. 8 Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. 9 Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. 10 Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre 11 (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), 12 se le dijo: El mayor servirá al menor. 13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.</p> <p>14 ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. 15 Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. 16 Así que no depende del que</p>	<p>1 Digo la verdad en Cristo, no miento, - mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo - ,</p> <p>2 siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón.</p> <p>3 Pues desearía ser yo mismo anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne,</p> <p>4 - los israelitas -, de los cuales es la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas,</p> <p>5 y los patriarcas; de los cuales también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.</p> <p>6 No es que haya fallado la palabra de Dios. Pues no todos los descendientes de Israel son Israel.</p> <p>7 Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Sino que = «por Isaac llevará tu nombre una descendencia»; =</p> <p>8 es decir: no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendencia.</p> <p>9 Porque éstas son las palabras de la promesa: = «Por este tiempo volveré; y Sara tendrá un hijo.» =</p> <p>10 Y más aún; también Rebeca concibió de un solo hombre, nuestro padre Isaac;</p> <p>11 ahora bien, antes de haber nacido, y cuando no habían hecho ni bien ni mal - para que se mantuviese la libertad de la elección divina,</p> <p>12 que depende no de las obras sino del que llama - le fue dicho a Rebeca: = El mayor servirá al menor, =</p> <p>13 como dice la Escritura: = Amé a Jacob y odié a Esaú. =</p> <p>14 ¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia</p>

<p>a Esaú."</p> <p><sup>14</sup> ¿Qué concluiremos? ¿Acaso es Dios injusto? ¡De ninguna manera!</p> <p><sup>15</sup> Es un hecho que a Moisés le dice: "Tendré misericordia de quien yo tenga misericordia; y me compadeceré de quien yo me compadezca."</p> <p><sup>16</sup> Por lo tanto, la elección no depende del deseo ni del esfuerzo humano sino de la misericordia de Dios.</p> <p><sup>17</sup> Porque la Escritura le dice al faraón: "Te levanté precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado por toda la tierra."</p> <p><sup>18</sup> Así que Dios tiene misericordia de quien él quiere tenerla, y endurece a quien él quiere endurecer.</p> <p><sup>19</sup> Pero tú me dirás: "Entonces, ¿por qué todavía nos echa la culpa Dios? ¿Quién puede oponerse a su voluntad?"</p> <p><sup>20</sup> Respondo: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? "¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: '¿Por qué me hiciste así?' "</p> <p><sup>21</sup> ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios?</p> <p><sup>22</sup> ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de su castigo y estaban destinados a la destrucción?</p> <p><sup>23</sup> ¿Qué si lo hizo para dar a conocer sus gloriosas riquezas a los que eran objeto de su misericordia, y a quienes de antemano preparó para esa gloria?</p> <p><sup>24</sup> Ésos somos nosotros, a quienes Dios llamó no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles.</p> <p><sup>25</sup> Así lo dice Dios en el libro de Oseas: "Llamaré 'mi pueblo' a los que no son mi pueblo; y llamaré 'mi amada' a la que no es mi amada",</p>	<p>quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. 17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. 18 De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.</p> <p>19 Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? 22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, 23 y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, 24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? 25 Como también en Oseas dice:</p> <p>Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada.</p> <p>26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente.</p> <p>27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; 28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. 29 Y como antes dijo</p>	<p>en Dios? ¡De ningún modo!</p> <p>15 Pues dice él a Moisés: = Seré misericordioso con quien lo sea: me apiadaré de quien me apiade. =</p> <p>16 Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia.</p> <p>17 Pues dice la Escritura a Faraón: = Te he suscitado precisamente para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra. =</p> <p>18 Así pues, usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere.</p> <p>19 Pero me dirás: Entonces ¿de qué se enoja? Pues ¿quién puede resistir a su voluntad?</p> <p>20 ¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso = la pieza de barro dirá a quien la modeló: "por qué me hiciste así?" =</p> <p>21 O ¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables?</p> <p>22 Pues bien, si Dios, queriendo manifestar su cólera y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia objetos de cólera preparados para la perdición,</p> <p>23 a fin de dar a conocer la riqueza de su gloria con los objetos de misericordia que de antemano había preparado para gloria:</p> <p>24 con nosotros, que hemos sido llamados no sólo de entre los judíos sino también de entre los gentiles...</p> <p>25 Como dice también en Oseas: = Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo: y amada mía a la que no es mi amada. =</p> <p>26 = Y en el lugar mismo en que se les dijo: No sois mi pueblo, serán llamados: Hijos de Dios vivo. =</p> <p>27 Isaías también clama en favor de Israel: = Aunque los hijos de Israel fueran numerosos</p>
---	---	---

<p><sup>26</sup> "Y sucederá que en el mismo lugar donde se les dijo: 'Ustedes no son mi pueblo', serán llamados 'hijos del Dios viviente'."</p> <p><sup>27</sup> Isaías, por su parte, proclama respecto de Israel: "Aunque los israelitas sean tan numerosos como la arena del mar, sólo el remanente será salvo;</p> <p><sup>28</sup> porque plenamente y sin demora el Señor cumplirá su sentencia en la tierra."</p> <p><sup>29</sup> Así había dicho Isaías: "Si no fuera porque el Señor Todopoderoso nos dejó descendientes, habríamos llegado a ser como Sodoma, habríamos sido como Gomorra."</p> <p><b>Incredulidad de Israel</b></p> <p><sup>30</sup> ¿Qué concluiremos? Pues que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe.</p> <p><sup>31</sup> En cambio Israel, que iba en busca de una ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia.</p> <p><sup>32</sup> ¿Por qué no? Porque no la buscaron mediante la fe sino mediante las obras, como si fuera posible alcanzarla así. Por eso tropezaron con la "piedra de tropiezo",</p> <p><sup>33</sup> como está escrito: "Miren que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca que hace caer; pero el que confíe en él no será defraudado."</p> <p><b>Romanos 10</b></p> <p><sup>1</sup> Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos.</p> <p><sup>2</sup> Puedo declarar en favor de ellos que muestran celo por Dios, pero su celo no se basa en el conocimiento.</p> <p><sup>3</sup> No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.</p>	<p>Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.</p> <p><b>La justicia que es por fe</b></p> <p><sup>30</sup> ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; <sup>31</sup> mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. <sup>32</sup> ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, <sup>33</sup> como está escrito:</p> <p>He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.</p> <p><b>Romanos 10</b></p> <p><sup>1</sup> Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. <sup>2</sup> Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. <sup>3</sup> Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; <sup>4</sup> porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.</p> <p><sup>5</sup> Porque de la justicia que es por la ley Moisés</p>	<p>como las arenas del mar, sólo el resto será salvo. =</p> <p><sup>28</sup> = Porque pronta y perfectamente cumplirá el Señor su palabra sobre la tierra. =</p> <p><sup>29</sup> Y como predijo Isaías: = Si el Señor de los ejércitos no nos dejara una descendencia, como Sodoma hubiéramos venido a ser, y semejantes a Gomorra. =</p> <p><sup>30</sup> ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han hallado la justicia - la justicia de la fe -</p> <p><sup>31</sup> mientras Israel, buscando una ley de justicia, no llegó a cumplir la ley.</p> <p><sup>32</sup> ¿Por qué? Porque la buscaba no en la fe sino en las obras. = Tropezaron contra la piedra de tropiezo, =</p> <p><sup>33</sup> como dice la Escritura: = He aquí que pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de escándalo; mas el que crea en él, no será confundido.</p> <p><b>Romanos 10</b></p> <p><sup>1</sup> Hermanos, el anhelo de mi corazón y mi oración a Dios en favor de ellos es que se salven.</p> <p><sup>2</sup> Testifico en su favor que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento.</p> <p><sup>3</sup> Pues desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.</p> <p><sup>4</sup> Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente.</p> <p><sup>5</sup> En efecto, Moisés escribe acerca de la</p>
--	--	---

<p><sup>4</sup> De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.</p> <p><sup>5</sup> Así describe Moisés la justicia que se basa en la ley: "Quien haga estas cosas vivirá por ellas."</p> <p><sup>6</sup> Pero la justicia que se basa en la fe afirma: "No digas en tu corazón: '¿Quién subirá al cielo?' (es decir, para hacer bajar a Cristo),</p> <p><sup>7</sup> o '¿Quién bajará al abismo?' " (es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).</p> <p><sup>8</sup> ¿Qué afirma entonces? "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón." Esta es la palabra de fe que predicamos:</p> <p><sup>9</sup> que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.</p> <p><sup>10</sup> Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.</p> <p><sup>11</sup> Así dice la Escritura: "Todo el que confíe en él no será jamás defraudado."</p> <p><sup>12</sup> No hay diferencia entre judíos y gentiles, pues el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos lo invocan,</p> <p><sup>13</sup> porque "todo el que invoque el nombre del Señor será salvo".</p> <p><sup>14</sup> Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?</p> <p><sup>15</sup> ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: "¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!"</p> <p><sup>16</sup> Sin embargo, no todos los israelitas aceptaron las buenas nuevas. Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje?"</p> <p><sup>17</sup> Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.</p> <p><sup>18</sup> Pero pregunto: ¿Acaso no oyeron? ¡Claro que</p>	<p>escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); 7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). 8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. 11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. 12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; 13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.</p> <p>14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! 16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. 18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,</p> <p>Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.</p> <p>19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es</p>	<p>justicia que nace de la ley: = Quien la cumpla, vivirá por ella. =</p> <p>6 Mas la justicia que viene de la fe dice así: = No digas = en tu corazón = ¿quién subirá al cielo?, = es decir: para hacer bajar a Cristo;</p> <p>7 o bien: ¿quién bajará al abismo?, es decir: para hacer subir a Cristo de entre los muertos.</p> <p>8 Entonces, ¿qué dice? = Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón, = es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos.</p> <p>9 Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.</p> <p>10 Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación.</p> <p>11 Porque dice la Escritura: = Todo el que crea en él no será confundido. =</p> <p>12 Que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan.</p> <p>13 Pues = todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. =</p> <p>14 Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?</p> <p>15 Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: = ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien! =</p> <p>16 Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: = ¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación? =</p> <p>17 Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo.</p> <p>18 Y pregunto yo: ¿Es que no han oído? ¡Cierto que sí! = Por toda la tierra se ha difundido su voz y hasta los confines de la tierra sus palabras. =</p>
---	---	--



<p>sí! "Por toda la tierra se difundió la voz de ellos, y sus palabras hasta los confines del mundo."  <sup>19</sup> Pero insisto: ¿Acaso no entendió Israel? En primer lugar, Moisés dice: "A ustedes yo mismo los pondré celosos con una nación que no es nación; los provocaré a enojo con una nación insensata."  <sup>20</sup> Luego Isaías se atreve a decir: "Dejé que me hallaran los que no me buscaban; me di a conocer a los que no preguntaban por mí."  <sup>21</sup> En cambio, respecto de Israel, dice: "Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo desobediente y rebelde."</p> <p><b>Romanos 11</b></p> <p><b>El remanente de Israel</b></p> <p><sup>1</sup> Por lo tanto, pregunto: ¿Acaso rechazó Dios a su pueblo? ¡De ninguna manera! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.  <sup>2</sup> Dios no rechazó a su pueblo, al que de antemano conoció. ¿No saben lo que relata la Escritura en cuanto a Elías? Acusó a Israel delante de Dios:  <sup>3</sup> "Señor, han matado a tus profetas y han derribado tus altares; sólo yo he quedado con vida, y están tratando de matarme."  <sup>4</sup> ¿Y qué le contestó la voz divina? "He apartado para mí siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal."  <sup>5</sup> Así también hay en la actualidad un remanente escogido por gracia.  <sup>6</sup> Y si es por gracia, ya no es por obras; porque en tal caso la gracia ya no sería gracia.  <sup>7</sup> ¿Qué concluiremos? Pues que Israel no consiguió lo que tanto deseaba, pero sí lo consiguieron los elegidos. Los demás fueron endurecidos,</p>	<p>pueblo;          Con pueblo insensato os provocaré a ira. 20 E Isaías dice resueltamente:          Fui hallado de los que no me buscaban;          Me manifesté a los que no preguntaban por mí.          21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.</p> <p><b>Romanos 11</b></p> <p><b>El remanente de Israel</b></p> <p>1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. 2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: 3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? 4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. 5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. 6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.</p> <p>7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; 8 como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el</p>	<p>19 Pero pregunto: ¿Es que Israel no comprendió? Moisés es el primero en decir: = Os volveré celosos de una que no es nación; contra una nación estúpida os enfureceré. =          20 Isaías, a su vez, se atreve a decir: = Fui hallado de quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí. =          21 Mas a Israel dice: = Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde. =</p> <p><b>Romanos 11</b></p> <p>1 Y pregunto yo: = ¿Es que ha rechazado Dios a su pueblo? = ¡De ningún modo! ¡Que también yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín!          2 Dios no ha rechazado a su pueblo, en quien de antemano puso sus ojos. ¿O es que ignoráis lo que dice la Escritura acerca de Elías, cómo se queja ante Dios contra Israel?          3 ¡Señor!, = han dado muerte a tus profetas; han derribado tus altares; y he quedado yo solo y acechan contra mi vida. =          4 Y ¿qué le responde el oráculo divino? = Me he reservado 7.000 hombres que no han doblado la rodilla ante Baal. =          5 Pues bien, del mismo modo, también en el tiempo presente subsiste un resto elegido por gracia.          6 Y, si es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia no sería ya gracia.          7 Entonces, ¿qué? Que Israel no consiguió lo que buscaba; mientras lo consiguieron los elegidos. Los demás se endurecieron,          8 como dice la Escritura: = Díoles Dios un espíritu de embotamiento: ojos para no ver y</p>
--	---	---

<p><sup>8</sup> como está escrito: "Dios les dio un espíritu insensible, ojos con los que no pueden ver y oídos con los que no pueden oír, hasta el día de hoy."  <sup>9</sup> Y David dice: "Que sus banquetes se les conviertan en red y en trampa, en tropezadero y en castigo.  <sup>10</sup> Que se oscurezcan sus ojos para que no puedan ver, y se encorven sus espaldas para siempre."  <b>Ramas injertadas</b>  <sup>11</sup> Ahora pregunto: ¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse? ¡De ninguna manera! Más bien, gracias a su transgresión ha venido la salvación a los gentiles, para que Israel sienta celos.  <sup>12</sup> Pero si su transgresión ha enriquecido al mundo, es decir, si su fracaso ha enriquecido a los gentiles, ¡cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá!  <sup>13</sup> Me dirijo ahora a ustedes, los gentiles. Como apóstol que soy de ustedes, le hago honor a mi ministerio,  <sup>14</sup> pues quisiera ver si de algún modo despierto los celos de mi propio pueblo, para así salvar a algunos de ellos.  <sup>15</sup> Pues si el haberlos rechazado dio como resultado la reconciliación entre Dios y el mundo, ¿no será su restitución una vuelta a la vida?  <sup>16</sup> Si se consagra la parte de la masa que se ofrece como primicias, también se consagra toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas.  <sup>17</sup> Ahora bien, es verdad que algunas de las ramas han sido desgajadas, y que tú, siendo de olivo silvestre, has sido injertado entre las otras ramas. Ahora participas de la savia nutritiva de la raíz del olivo.  <sup>18</sup> Sin embargo, no te vayas a creer mejor que</p>	<p>día de hoy. <sup>9</sup> Y David dice:  Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución;  <sup>10</sup> Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre.  <b>La salvación de los gentiles</b>  <sup>11</sup> Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. <sup>12</sup> Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?  <sup>13</sup> Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, <sup>14</sup> por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. <sup>15</sup> Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? <sup>16</sup> Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.  <sup>17</sup> Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, <sup>18</sup> no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. <sup>19</sup> Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. <sup>20</sup> Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. <sup>21</sup> Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. <sup>22</sup> Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad</p>	<p>oídos para no oír, hasta el día de hoy. =  <sup>9</sup> David también dice: = Conviértase su mesa en trampa = y lazo, = en piedra de tropiezo y justo pago, =  <sup>10</sup> = oscurezcanse sus ojos para no ver; agobia sus espaldas sin cesar. =  <sup>11</sup> Y pregunto yo: ¿Es que han tropezado para quedar caídos? ¡De ningún modo! Sino que su caída ha traído la salvación a los gentiles, para llenarlos de celos.  <sup>12</sup> Y, si su caída ha sido una riqueza para el mundo, y su mengua, riqueza para los gentiles ¡qué no será su plenitud!  <sup>13</sup> Os digo, pues, a vosotros, los gentiles: Por ser yo verdaderamente apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio,  <sup>14</sup> pero es con la esperanza de despertar celos en los de mi raza y salvar a alguno de ellos.  <sup>15</sup> Porque si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?  <sup>16</sup> Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa también las ramas.  <sup>17</sup> Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú - olivo silvestre - fuiste injertado entre ellas, hecho participe con ellas de la raíz y de la savia del olivo,  <sup>18</sup> no te engrías contra las ramas. Y si te engrías, sábetete que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz que te sostiene.  <sup>19</sup> Pero dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado.  <sup>20</sup> ¡Muy bien! Por su incredulidad fueron desgajadas, mientras tú, por la fe te mantienes. ¡No te engrías!; más bien, teme.  <sup>21</sup> Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, no sea que tampoco a ti te perdone.  <sup>22</sup> Así pues, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad con los que cayeron,</p>
--	---	---

las ramas originales. Y si te jactas de ello, ten en cuenta que no eres tú quien nutre a la raíz, sino que es la raíz la que te nutre a ti.

<sup>19</sup> Tal vez dirás: "Desgajaron unas ramas para que yo fuera injertado."

<sup>20</sup> De acuerdo. Pero ellas fueron desgajadas por su falta de fe, y tú por la fe te mantienes firme.

Así que no seas arrogante sino temeroso;

<sup>21</sup> porque si Dios no tuvo miramientos con las ramas originales, tampoco los tendrá contigo.

<sup>22</sup> Por tanto, considera la bondad y la severidad de Dios: severidad hacia los que cayeron y bondad hacia ti. Pero si no te mantienes en su bondad, tú también serás desgajado.

<sup>23</sup> Y si ellos dejan de ser incrédulos, serán injertados, porque Dios tiene poder para injertarlos de nuevo.

<sup>24</sup> Después de todo, si tú fuiste cortado de un olivo silvestre, al que por naturaleza pertenecías, y contra tu condición natural fuiste injertado en un olivo cultivado, ¡con cuánta mayor facilidad las ramas naturales de ese olivo serán injertadas de nuevo en él!

### **Todo Israel será salvo**

<sup>25</sup> Hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se vuelvan presuntuosos. Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles.

<sup>26</sup> De esta manera todo Israel será salvo, como está escrito: "Vendrá de Sión el libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

<sup>27</sup> Y éste será mi pacto con ellos cuando perdone sus pecados."

<sup>28</sup> Con respecto al evangelio, los israelitas son enemigos de Dios para bien de ustedes; pero si tomamos en cuenta la elección, son amados de Dios por causa de los patriarcas,

<sup>29</sup> porque las dádivas de Dios son irrevocables,

ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. <sup>23</sup> Y aun ellos, si no permanecieron en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. <sup>24</sup> Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

### **La restauración de Israel**

<sup>25</sup> Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; <sup>26</sup> y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Vendrá de Sion el Libertador,  
Que apartará de Jacob la impiedad.

<sup>27</sup> Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. <sup>28</sup> Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. <sup>29</sup> Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. <sup>30</sup> Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, <sup>31</sup> así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. <sup>32</sup> Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

<sup>33</sup> ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus

bondad contigo, si es que te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado.

<sup>23</sup> En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán injertados; que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo.

<sup>24</sup> Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre que eras por naturaleza, para ser injertado contra tu natural en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán injertados en su propio olivo!

<sup>25</sup> Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, = no sea que presumáis de sabios: = el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, <sup>26</sup> y así, todo Israel será salvo, como dice la Escritura: = Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades. =

<sup>27</sup> = Y esta será mi Alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados. =

<sup>28</sup> En cuanto al Evangelio, son enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección amados en atención a sus padres.

<sup>29</sup> Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.

<sup>30</sup> En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes contra Dios, mas al presente habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía,

<sup>31</sup> así también, ellos al presente se han rebelado con ocasión de la misericordia otorgada a vosotros, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia.

<sup>32</sup> Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia.

<sup>33</sup> ¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!

<sup>34</sup> En efecto, = ¿quién conoció el

<p>como lo es también su llamamiento.  <sup>30</sup> De hecho, en otro tiempo ustedes fueron desobedientes a Dios; pero ahora, por la desobediencia de los israelitas, han sido objeto de su misericordia.  <sup>31</sup> Así mismo, estos que han desobedecido recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia ustedes.  <sup>32</sup> En fin, Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos.</p> <p><b>Doxología</b>  <sup>33</sup> ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!  <sup>34</sup> "¿Quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién ha sido su consejero?"  <sup>35</sup> "¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague?"  <sup>36</sup> Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén.</p> <p><b>Romanos 12</b></p> <p><b>Sacrificios vivos</b>  <sup>1</sup> Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.  <sup>2</sup> No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.  <sup>3</sup> Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más</p>	<p>juicios, e inescrutables sus caminos! <sup>34</sup> Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? <sup>35</sup> ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? <sup>36</sup> Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.</p> <p><b>Romanos 12</b></p> <p><b>Deberes cristianos</b>  <sup>1</sup> Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. <sup>2</sup> No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.  <sup>3</sup> Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga</p>	<p>pensamiento de Señor? = O = ¿quién fue su consejero? = O = ¿quién le dio primero que tenga derecho a la recompensa? =  <sup>35</sup> Porque de él, por él y para él son todas las cosas. ¡A él la gloria por los siglos! Amén.</p> <p><b>Romanos 12</b></p> <p><sup>1</sup> Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.  <sup>2</sup> Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.  <sup>3</sup> En virtud de la gracia que me fue dada, os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene; tened más bien una sobria estima según la medida de la fe</p>
---	---	--

<p>alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado.</p> <p><sup>4</sup> Pues así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función,</p> <p><sup>5</sup> también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.</p> <p><sup>6</sup> Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado. Si el don de alguien es el de profecía, que lo use en proporción con su fe;</p> <p><sup>7</sup> si es el de prestar un servicio, que lo preste; si es el de enseñar, que enseñe;</p> <p><sup>8</sup> si es el de animar a otros, que los anime; si es el de socorrer a los necesitados, que dé con generosidad; si es el de dirigir, que dirija con esmero; si es el de mostrar compasión, que lo haga con alegría.</p> <p><b>El amor</b></p> <p><sup>9</sup> El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien.</p> <p><sup>10</sup> Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.</p> <p><sup>11</sup> Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu.</p> <p><sup>12</sup> Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración.</p> <p><sup>13</sup> Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad.</p> <p><sup>14</sup> Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan.</p> <p><sup>15</sup> Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran.</p> <p><sup>16</sup> Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los</p>	<p>más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. <sup>4</sup> Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup> así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. <sup>6</sup> De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; <sup>7</sup> o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; <sup>8</sup> el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.</p> <p><sup>9</sup> El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. <sup>10</sup> Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. <sup>11</sup> En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; <sup>12</sup> gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; <sup>13</sup> compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.</p> <p><sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. <sup>15</sup> Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. <sup>16</sup> Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. <sup>17</sup> No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. <sup>18</sup> Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. <sup>19</sup> No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. <sup>20</sup></p>	<p>que otorgó Dios a cada cual.</p> <p><sup>4</sup> Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función,</p> <p><sup>5</sup> así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros.</p> <p><sup>6</sup> Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe;</p> <p><sup>7</sup> si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando;</p> <p><sup>8</sup> la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad.</p> <p><sup>9</sup> Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien;</p> <p><sup>10</sup> amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros;</p> <p><sup>11</sup> con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor;</p> <p><sup>12</sup> con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;</p> <p><sup>13</sup> compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.</p> <p><sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis.</p> <p><sup>15</sup> Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran.</p> <p><sup>16</sup> Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; = no os complazcáis en vuestra propia sabiduría. =</p> <p><sup>17</sup> Sin devolver a nadie mal por mal; = procurando el bien = ante = todos los hombres: =</p> <p><sup>18</sup> en lo posible, y en cuanto de vosotros</p>
---	---	--

<p>humildes. No se crean los únicos que saben.  <sup>17</sup> No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.  <sup>18</sup> Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.  <sup>19</sup> No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo pagaré", dice el Señor.  <sup>20</sup> Antes bien, "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta."  <sup>21</sup> No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.</p> <p><b>Romanos 13</b></p> <p><b>El respeto a las autoridades</b></p> <p><sup>1</sup> Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él.  <sup>2</sup> Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo.  <sup>3</sup> Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres librarte del miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación,  <sup>4</sup> pues está al servicio de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, entonces debes tener miedo. No en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para impartir justicia y castigar al malhechor.  <sup>5</sup> Así que es necesario someterse a las autoridades, no sólo para evitar el castigo sino también por razones de conciencia.  <sup>6</sup> Por eso mismo pagan ustedes impuestos, pues las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas precisamente a gobernar.</p>	<p>Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. <b>21</b> No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.</p> <p><b>Romanos 13</b></p> <p><b>1</b> Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. <b>2</b> De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. <b>3</b> Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; <b>4</b> porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. <b>5</b> Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. <b>6</b> Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. <b>7</b> Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.</p>	<p>dependa, en paz con todos los hombres;  <sup>19</sup> no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera, pues dice la Escritura: = Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, = dice el Señor.  <sup>20</sup> Antes al contrario: = si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza. =  <sup>21</sup> No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.</p> <p><b>Romanos 13</b></p> <p><b>1</b> Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas.  <b>2</b> De modo que, quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación.  <b>3</b> En efecto, los magistrados no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. ¿Quieres no temer la autoridad? Obra el bien, y obtendrás de ella elogios,  <b>4</b> pues es para ti un servidor de Dios para el bien. Pero, si obras el mal, teme: pues no en vano lleva espada: pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal.  <b>5</b> Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia.  <b>6</b> Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados asiduamente en ese oficio.  <b>7</b> Dad a cada cual lo que se debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a</p>
--	--	--

<p><sup>7</sup> Paguen a cada uno lo que le corresponda: si deben impuestos, paguen los impuestos; si deben contribuciones, paguen las contribuciones; al que deban respeto, muéstranle respeto; al que deban honor, ríndanle honor.</p> <p>La responsabilidad hacia los demás</p> <p><sup>8</sup> No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley.</p> <p><sup>9</sup> Porque los mandamientos que dicen: "No cometas adulterio", "No mates", "No robes", "No codicies", y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: "Ama a tu prójimo como a ti mismo."</p> <p><sup>10</sup> El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley.</p> <p><sup>11</sup> Hagan todo esto estando conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos.</p> <p><sup>12</sup> La noche está muy avanzada y ya se acerca el día. Por eso, dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz.</p> <p><sup>13</sup> Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias.</p> <p><sup>14</sup> Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa.</p> <p><b>Romanos 14</b></p> <p><b>Los débiles y los fuertes</b></p> <p><sup>1</sup> Reciban al que es débil en la fe, pero no para entrar en discusiones.</p> <p><sup>2</sup> A algunos su fe les permite comer de todo, pero hay quienes son débiles en la fe, y sólo comen verduras.</p>	<p><sup>8</sup> No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. <sup>9</sup> Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.</p> <p><sup>10</sup> El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.</p> <p><sup>11</sup> Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. <sup>12</sup> La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. <sup>13</sup> Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, <sup>14</sup> sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.</p> <p><b>Romanos 14</b></p> <p><b>Los débiles en la fe</b></p> <p><sup>1</sup> Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. <sup>2</sup> Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. <sup>3</sup> El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que</p>	<p>quien respeto, respeto; a quien honor, honor.</p> <p><sup>8</sup> Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.</p> <p><sup>9</sup> En efecto, lo de: = No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás = y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo. =</p> <p><sup>10</sup> La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.</p> <p><sup>11</sup> Y esto, teniendo en cuenta el momento en que vivimos. Porque es ya hora de levantarnos del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe.</p> <p><sup>12</sup> La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz.</p> <p><sup>13</sup> Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias.</p> <p><sup>14</sup> Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias.</p> <p><b>Romanos 14</b></p> <p><sup>1</sup> Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones.</p> <p><sup>2</sup> Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras.</p> <p><sup>3</sup> El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que</p>
---	---	---

<p><sup>3</sup> El que come de todo no debe menospreciar al que no come ciertas cosas, y el que no come de todo no debe condenar al que lo hace, pues Dios lo ha aceptado.</p> <p><sup>4</sup> ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor. Y se mantendrá en pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo.</p> <p><sup>5</sup> Hay quien considera que un día tiene más importancia que otro, pero hay quien considera iguales todos los días. Cada uno debe estar firme en sus propias opiniones.</p> <p><sup>6</sup> El que le da importancia especial a cierto día, lo hace para el Señor. El que come de todo, come para el Señor, y lo demuestra dándole gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y también da gracias a Dios.</p> <p><sup>7</sup> Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí.</p> <p><sup>8</sup> Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.</p> <p><sup>9</sup> Para esto mismo murió Cristo, y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven.</p> <p><sup>10</sup> Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios!</p> <p><sup>11</sup> Está escrito: "Tan cierto como que yo vivo -- dice el Señor--, ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios."</p> <p><sup>12</sup> Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios.</p> <p><sup>13</sup> Por tanto, dejemos de juzgarnos unos a otros. Más bien, propónganse no poner tropiezos ni obstáculos al hermano.</p> <p><sup>14</sup> Yo, de mi parte, estoy plenamente convencido en el Señor Jesús de que no hay nada impuro en</p>	<p>come; porque Dios le ha recibido. <sup>4</sup> ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.</p> <p><sup>5</sup> Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. <sup>6</sup> El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. <sup>7</sup> Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. <sup>8</sup> Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. <sup>9</sup> Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.</p> <p><sup>10</sup> Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. <sup>11</sup> Porque escrito está:</p> <p>Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. <sup>12</sup> De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.</p> <p><sup>13</sup> Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. <sup>14</sup> Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundado en sí mismo; mas para el que piensa que algo es</p>	<p>come, pues Dios le ha acogido.</p> <p><sup>4</sup> ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo.</p> <p><sup>5</sup> Este da preferencia a un día sobre todo; aquél los considera todos iguales. ¡Aténgase cada cual a su conciencia!</p> <p><sup>6</sup> El que se preocupa por los días, lo hace por el Señor; el que come, lo hace por el Señor, pues da gracias a Dios: y el que no come, lo hace por el Señor, y da gracias a Dios.</p> <p><sup>7</sup> Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo.</p> <p><sup>8</sup> Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos.</p> <p><sup>9</sup> Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos.</p> <p><sup>10</sup> Pero tú ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú ¿por qué desprecias a tu hermano? En efecto, todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios,</p> <p><sup>11</sup> pues dice la Escritura: = ¡Por mi vida!, = dice el Señor, = que toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua bendecirá a Dios. =</p> <p><sup>12</sup> Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.</p> <p><sup>13</sup> Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros: juzgad más bien que no se debe poner tropiezo o escándalo al hermano. -</p> <p><sup>14</sup> Bien sé, y estoy persuadido de ello en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; a no ser para el que juzga que algo es impuro, para ése si lo hay -.</p> <p><sup>15</sup> Ahora bien, si por un alimento tu hermano se entristece, tú no procedes ya según la caridad. ¡Que por tu comida no destruyas a aquel por</p>
---	--	---



<p>sí mismo. Si algo es impuro, lo es solamente para quien así lo considera.  <sup>15</sup> Ahora bien, si tu hermano se angustia por causa de lo que comes, ya no te comportas con amor. No destruyas, por causa de la comida, al hermano por quien Cristo murió.  <sup>16</sup> En una palabra, no den lugar a que se hable mal del bien que ustedes practican,  <sup>17</sup> porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.  <sup>18</sup> El que de esta manera sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por sus semejantes.  <sup>19</sup> Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación.  <sup>20</sup> No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todo alimento es puro; lo malo es hacer tropezar a otros por lo que uno come.  <sup>21</sup> Más vale no comer carne ni beber vino, ni hacer nada que haga caer a tu hermano.  <sup>22</sup> Así que la convicción que tengas tú al respecto, manténla como algo entre Dios y tú. Dichoso aquel a quien su conciencia no lo acusa por lo que hace.  <sup>23</sup> Pero el que tiene dudas en cuanto a lo que come, se condena; porque no lo hace por convicción. Y todo lo que no se hace por convicción es pecado.</p>	<p>inmundo, para él lo es. 15 Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. 16 No sea, pues, vituperado vuestro bien; 17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. 18 Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. 19 Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. 20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. 21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. 23 Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.</p>	<p>quien murió Cristo!  <sup>16</sup> Por tanto, no expongáis a la maledicencia vuestro privilegio.  <sup>17</sup> Que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.  <sup>18</sup> Toda vez que quien así sirve a Cristo, se hace grato a Dios y aprobado por los hombres.  <sup>19</sup> Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación.  <sup>20</sup> No vayas a destruir la obra de Dios por un alimento. Todo es puro, ciertamente, pero es malo comer dando escándalo.  <sup>21</sup> Lo bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer cosa que sea para tu hermano ocasión de caída, tropiezo o debilidad.  <sup>22</sup> La fe que tú tienes, guárdala para ti delante de Dios. ¡Dichoso aquel que no se juzga culpable a sí mismo al decidirse!  <sup>23</sup> Pero el que come dudando, se condena, porque no obra conforme a la fe; pues todo lo que no procede de la buena fe es pecado.</p>
<p><b>Romanos 15</b></p> <p><sup>1</sup> Los fuertes en la fe debemos apoyar a los débiles, en vez de hacer lo que nos agrada.  <sup>2</sup> Cada uno debe agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo.  <sup>3</sup> Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo sino que, como está escrito: "Las ofensas de los que te insultan han caído sobre mí."  <sup>4</sup> De hecho, todo lo que se escribió en el pasado</p>	<p><b>Romanos 15</b></p> <p>1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. 3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. 4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a</p>	<p><b>Romanos 15</b></p> <p>1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado.  <sup>2</sup> Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación;  <sup>3</sup> pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: = Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí.</p>

<p>se escribió para enseñarnos, a fin de que, alentados por las Escrituras, perseveremos en mantener nuestra esperanza.</p> <p><sup>5</sup> Que el Dios que infunde aliento y perseverancia les conceda vivir juntos en armonía, conforme al ejemplo de Cristo Jesús,</p> <p><sup>6</sup> para que con un solo corazón y a una sola voz glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.</p> <p><sup>7</sup> Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios.</p> <p><sup>8</sup> Les digo que Cristo se hizo servidor de los judíos para demostrar la fidelidad de Dios, a fin de confirmar las promesas hechas a los patriarcas,</p> <p><sup>9</sup> y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su compasión, como está escrito: "Por eso te alabaré entre las naciones; cantaré himnos a tu nombre."</p> <p><sup>10</sup> En otro pasaje dice: "Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios."</p> <p><sup>11</sup> Y en otra parte: "Alaben al Señor, naciones todas; pueblos todos, cántenle alabanzas."</p> <p><sup>12</sup> A su vez, Isaías afirma: "Brotará la raíz de Isaí, el que se levantará para gobernar a las naciones; en él los pueblos pondrán su esperanza."</p> <p><sup>13</sup> Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que reboen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.</p> <p><b>Pablo ministro de los gentiles</b></p> <p><sup>14</sup> Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que ustedes mismos reboan de bondad, abundan en conocimiento y están capacitados para instruirse unos a otros.</p> <p><sup>15</sup> Sin embargo, les he escrito con mucha franqueza sobre algunos asuntos, como para</p>	<p>fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. 5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, 6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.</p> <p><b>El evangelio a los gentiles</b></p> <p>7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. 8 Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, 9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:</p> <p>Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. 10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. 11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos.</p> <p>12 Y otra vez dice Isaías:</p> <p>Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. 13 Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.</p> <p>14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. 15 Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada 16 para ser</p>	<p>=</p> <p>4 En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.</p> <p>5 Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús,</p> <p>6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.</p> <p>7 Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios.</p> <p>8 Pues afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas,</p> <p>9 y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia, como dice la Escritura: = Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre. =</p> <p>10 Y en otro lugar: = Gentiles, regocijaos juntamente con su pueblo; =</p> <p>11 y de nuevo: = Alabad, gentiles todos, al Señor y cántenle himnos todos los pueblos. =</p> <p>12 Y a su vez Isaías dice: = Aparecerá el retoño de Jesé, el que se levanta para imperar sobre los gentiles. En él pondrán los gentiles su esperanza. =</p> <p>13 El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.</p> <p>14 Por mi parte estoy persuadido, hermanos míos, en lo que a vosotros toca, de que también vosotros estáis llenos de buenas disposiciones, henchidos de todo conocimiento y capacitados también para amonestaros mutuamente.</p> <p>15 Sin embargo, en algunos pasajes os he escrito con cierto atrevimiento, como para reavivar vuestros recuerdos, en virtud de la</p>
--	--	---

refrescarles la memoria. Me he atrevido a hacerlo por causa de la gracia que Dios me dio  
<sup>16</sup> para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles. Yo tengo el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, a fin de que los gentiles lleguen a ser una ofrenda aceptable a Dios, santificada por el Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Por tanto, mi servicio a Dios es para mí motivo de orgullo en Cristo Jesús.

<sup>18</sup> No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para que los gentiles lleguen a obedecer a Dios. Lo ha hecho con palabras y obras,

<sup>19</sup> mediante poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios. Así que, habiendo comenzado en Jerusalén, he completado la proclamación del evangelio de Cristo por todas partes, hasta la región de Iliria.

<sup>20</sup> En efecto, mi propósito ha sido predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno.

<sup>21</sup> Más bien, como está escrito: "Los que nunca habían recibido noticia de él, lo verán; y entenderán los que no habían oído hablar de él."

<sup>22</sup> Este trabajo es lo que muchas veces me ha impedido ir a visitarlos.

#### **Pablo piensa visitar Roma**

<sup>23</sup> Pero ahora que ya no me queda un lugar dónde trabajar en estas regiones, y como desde hace muchos años anhelo verlos,

<sup>24</sup> tengo planes de visitarlos cuando vaya rumbo a España. Espero que, después de que haya disfrutado de la compañía de ustedes por algún tiempo, me ayuden a continuar el viaje.

<sup>25</sup> Por ahora, voy a Jerusalén para llevar ayuda a los hermanos,

<sup>26</sup> ya que Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los hermanos pobres de

ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. <sup>17</sup> Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. <sup>18</sup> Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, <sup>19</sup> con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. <sup>20</sup> Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, <sup>21</sup> sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;

Y los que nunca han oído de él, entenderán.

#### **Pablo se propone ir a Roma**

<sup>22</sup> Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. <sup>23</sup> Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, <sup>24</sup> cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. <sup>25</sup> Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. <sup>26</sup> Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. <sup>27</sup> Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. <sup>28</sup> Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. <sup>29</sup> Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con

gracia que me ha sido otorgada por Dios, <sup>16</sup> de ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo el sagrado oficio del Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo referente al servicio de Dios.

<sup>18</sup> Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mí para conseguir la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra,

<sup>19</sup> en virtud de señales y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios, tanto que desde Jerusalén y en todas direcciones hasta el Ilírico he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo;

<sup>20</sup> teniendo así, como punto de honra, no anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos ya puestos por otros,

<sup>21</sup> antes bien, como dice la Escritura: = Los que ningún anuncio recibieron de él, le verán, y los que nada oyeron, comprenderán. =

<sup>22</sup> Esa era la razón por la cual siempre me veía impedido de llegar hasta vosotros.

<sup>23</sup> Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros,

<sup>24</sup> cuando me dirija a España... Pues espero veros al pasar, y ser encaminado por vosotros hacia allá, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía.

<sup>25</sup> Mas, por ahora, voy a Jerusalén para el servicio de los santos,

<sup>26</sup> pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén.

<sup>27</sup> Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con

<p>Jerusalén.  <sup>27</sup> Lo hicieron de buena voluntad, aunque en realidad era su obligación hacerlo. Porque si los gentiles han participado de las bendiciones espirituales de los judíos, están en deuda con ellos para servirles con las bendiciones materiales.  <sup>28</sup> Así que, una vez que yo haya cumplido esta tarea y entregado en sus manos este fruto, saldré para España y de paso los visitaré a ustedes.  <sup>29</sup> Sé que, cuando los visite, iré con la abundante bendición de Cristo.  <sup>30</sup> Les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se unan conmigo en esta lucha y que oren a Dios por mí.  <sup>31</sup> Pídanle que me libre de caer en manos de los incrédulos que están en Judea, y que los hermanos de Jerusalén reciban bien la ayuda que les llevo.  <sup>32</sup> De este modo, por la voluntad de Dios, llegaré a ustedes con alegría y podré descansar entre ustedes por algún tiempo.  <sup>33</sup> El Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.</p>	<p>abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.   <sup>30</sup> Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, <sup>31</sup> para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; <sup>32</sup> para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. <sup>33</sup> Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.</p>	<p>sus bienes temporales.  <sup>28</sup> Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por vosotros.  <sup>29</sup> Y bien sé que, al ir a vosotros, lo haré con la plenitud de las bendiciones de Cristo.  <sup>30</sup> Pero os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones rogando a Dios por mí,  <sup>31</sup> para que me vea libre de los incrédulos de Judea, y el socorro que llevo a Jerusalén sea bien recibido por los santos;  <sup>32</sup> y pueda también llegar con alegría a vosotros por la voluntad de Dios, y disfrutar de algún reposo entre vosotros.  <sup>33</sup> El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.</p>
<p><b>Romanos 16</b></p> <p><b>Saludos personales</b>  <sup>1</sup> Les recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia de Cencrea.  <sup>2</sup> Les pido que la reciban dignamente en el Señor, como conviene hacerlo entre hermanos en la fe; préstentele toda la ayuda que necesite, porque ella ha ayudado a muchas personas, entre las que me cuento yo.  <sup>3</sup> Saluden a Priscila y a Aquila, mis compañeros de trabajo en Cristo Jesús.  <sup>4</sup> Por salvarme la vida, ellos arriesgaron la suya. Tanto yo como todas las iglesias de los gentiles les estamos agradecidos.  <sup>5</sup> Saluden igualmente a la iglesia que se reúne</p>	<p><b>Romanos 16</b></p> <p><b>Saludos personales</b>  <sup>1</sup> Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; <sup>2</sup> que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.   <sup>3</sup> Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, <sup>4</sup> que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. <sup>5</sup> Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de</p>	<p><b>Romanos 16</b></p> <p><sup>1</sup> Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencreas.  <sup>2</sup> Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo.  <sup>3</sup> Saludad a Prisca y Aquila, colaboradores míos en Cristo Jesús.  <sup>4</sup> Ellos expusieron sus cabezas para salvarme. Y no soy solo en agradecérselo, sino también todas las Iglesias de la gentilidad;  <sup>5</sup> saludad también a la Iglesia que se reúne en su casa. Saludad a mi querido Epéneto, primicias del Asia para Cristo.</p>

<p>en la casa de ellos. Saluden a mi querido hermano Epeneto, el primer convertido a Cristo en la provincia de Asia.</p> <p><sup>6</sup> Saluden a María, que tanto ha trabajado por ustedes.</p> <p><sup>7</sup> Saluden a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de cárcel, destacados entre los apóstoles y convertidos a Cristo antes que yo.</p> <p><sup>8</sup> Saluden a Amplias, mi querido hermano en el Señor.</p> <p><sup>9</sup> Saluden a Urbano, nuestro compañero de trabajo en Cristo, y a mi querido hermano Estaquis.</p> <p><sup>10</sup> Saluden a Apeles, que ha dado tantas pruebas de su fe en Cristo. Saluden a los de la familia de Aristóbulo.</p> <p><sup>11</sup> Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la familia de Narciso, fieles en el Señor.</p> <p><sup>12</sup> Saluden a Trifena y a Trifosa, las cuales se esfuerzan trabajando por el Señor. Saluden a mi querida hermana Pérsida, que ha trabajado muchísimo en el Señor.</p> <p><sup>13</sup> Saluden a Rufo, distinguido creyente, y a su madre, que ha sido también como una madre para mí.</p> <p><sup>14</sup> Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.</p> <p><sup>15</sup> Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los hermanos que están con ellos.</p> <p><sup>16</sup> Salúdense unos a otros con un beso santo. Todas las iglesias de Cristo les mandan saludos.</p> <p><sup>17</sup> Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que causan divisiones y dificultades, y van en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado. Apártense de ellos.</p> <p><sup>18</sup> Tales individuos no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios deseos. Con palabras</p>	<p>Acaya para Cristo. 6 Salud a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros. 7 Salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. 8 Salud a Amplias, amado mío en el Señor. 9 Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío. 10 Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los de la casa de Aristóbulo. 11 Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor. 12 Salud a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. 13 Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. 14 Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos. 15 Salud a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. 16 Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.</p> <p>17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. 19 Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. 20 Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.</p>	<p>6 Salud a María, que se ha afanado mucho por vosotros.</p> <p>7 Salud a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo.</p> <p>8 Salud a Ampliato, mi amado en el Señor.</p> <p>9 Salud a Urbano, colaborador nuestro en Cristo; y a mi querido Estaquio.</p> <p>10 Salud a Apeles, que ha dado buenas pruebas de sí en Cristo. Salud a los de la casa de Aristóbulo.</p> <p>11 Salud a mi pariente Herodión. Salud a los de la casa de Narciso, en el Señor.</p> <p>12 Salud a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado en el Señor. Salud a la amada Pérsida, que trabajó mucho en el Señor.</p> <p>13 Salud a Rufo, el escogido del Señor; y a su madre, que lo es también mía.</p> <p>14 Salud a Asíncrito y Flegonta, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.</p> <p>15 Salud a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.</p> <p>16 Saludaos los unos a los otros con el beso santo. Todas las Iglesias de Cristo os saludan.</p> <p>17 Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido; apartaos de ellos, 18 pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos.</p> <p>19 Vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes; por lo cual, me alegro de vosotros. Pero quiero que seáis ingeniosos para el bien e inocentes para el mal.</p> <p>20 Y el Dios de la paz aplastará bien pronto a</p>
--	---	--

<p>suaves y lisonjeras engañan a los ingenuos.  <sup>19</sup> Es cierto que ustedes viven en obediencia, lo que es bien conocido de todos y me alegra mucho; pero quiero que sean sagaces para el bien e inocentes para el mal.  <sup>20</sup> Muy pronto el Dios de paz aplastará a Satanás bajo los pies de ustedes. Que la gracia de nuestro Señor Jesús sea con ustedes.  <sup>21</sup> Saludos de parte de Timoteo, mi compañero de trabajo, como también de Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.  <sup>22</sup> Yo, Tercio, que escribo esta carta, los saludo en el Señor.  <sup>23</sup> Saludos de parte de Gayo, de cuya hospitalidad disfrutamos yo y toda la iglesia de este lugar. También les mandan saludos Erasto, que es el tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Cuarto.  <sup>25</sup> El Dios eterno ocultó su misterio durante largos siglos, pero ahora lo ha revelado por medio de los escritos proféticos, según su propio mandato, para que todas las naciones obedezcan a la fe. ¡Al que puede fortalecerlos a ustedes conforme a mi evangelio y a la predicación acerca de Jesucristo,  <sup>27</sup> al único sabio Dios, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén</p>	<p>21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.                  22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.                  23 Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.                  24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.  <b>Doxología final</b>                  25 Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, 26 pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, 27 al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.</p>	<p>Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.                  21 Os saluda Timoteo, mi colaborador, lo mismo que Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes.                  22 Os saludo en el Señor yo, Tercio, que he escrito esta carta.                  23 Os saluda Gayo, huésped mío y de toda la Iglesia.                  25 Os saluda Erasto, cuestor de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano. A Aquel que puede consolidaros conforme al Evangelio mío y la predicación de Jesucristo: revelación de un Misterio mantenido en secreto durante siglos eternos, 26 pero manifestado al presente, por la Escrituras que lo predicen, por disposición del Dios eterno, dado a conocer a todos los gentiles para obediencia de la fe, 27 a Dios, el único sabio, por Jesucristo, ¡sea él la gloria por los siglos de los siglos! Amén.</p>
---	--	---